

LABERINTO

APROXIMACIONES A LA OBRA DE
HUMBERTO DÍAZ-CASANUEVA

LABERINTO

APROXIMACIONES A LA OBRA DE
HUMBERTO DÍAZ-CASANUEVA

DIEGO SANHUEZA JEREZ

EDITOR

Ediciones
Universitarias
de Valparaíso
Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso



Colección
Dársena/Lecturas



Colección Dársena
Departamento de Literatura
Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Director
raúl rodríguez freire

Comité editorial
Bryan Green
Claudio Guerrero
Edda Hurtado
Irene Renau

Consejo consultor
Mauricio Barría (Universidad de Chile); Román de la Campa (Universidad de Pennsylvania); Bruno Cuneo (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso); Jorge Fornet (Casa de las Américas); Florencia Garramuño (Universidad de San Andrés, Buenos Aires); Beatriz González-Stephan (Universidad de Rice); Dunia Gras (Universidad de Barcelona); Lucía Guerra (Universidad de California, Irvine); Sergio Mansilla (Universidad Austral de Chile); Marcia Martínez Carvajal (Universidad de Valparaíso); José Antonio Mazzotti (Universidad de Tufts); Rafael Mondragón (Universidad Nacional Autónoma de México); Cristián Opazo (Pontificia Universidad Católica de Chile); Alexandra Ortiz Wallner (Universidad Libre de Berlín); Clara Parra (Universidad de Concepción); Juan Poblete (University of California, Santa Cruz); Julio Ramos (Universidad de California, Berkeley); Sergio Rojas (Universidad de Chile); Eneida Maria de Souza (Universidad Federal de Minas Gerais).

© Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2017
Registro de Propiedad Intelectual N° 282.124
ISBN: 978-956-17-0726-9

Derechos Reservados
Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle Doce de Febrero 21, Valparaíso
E-mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impresión Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

Introducción al laberinto DIEGO SANHUEZA JEREZ	9
El aventurero de Saba (1926) ROSAMEL DEL VALLE	23
Laberinto (1931) ROBERTO MEZA.	27
El blasfemo coronado (1942) VICENTE GERBASI.	33
Sobre un bello poema chileno: <i>Réquiem</i> , de Humberto Díaz-Casanueva (1953) GABRIELA MISTRAL	39
Los penitenciales (1960) RICARDO LATCHAM	43
Prólogo a <i>Le chant de la conjuration</i> (1972) FERNAND VERHESEN	47
Apuntes sobre la poesía de Humberto Díaz-Casanueva (1975) OCTAVIO ARMAND	51
“Escribo obedeciendo a un llamado dentro de mí” (1992) ENTREVISTA DE ANA MARÍA DEL RE.	61

Enmudecimientos inactuales (1996)	
ANDRÉS AJENS	71
Origen de los textos	75
Sobre los autores	77

INTRODUCCIÓN AL LABERINTO

Diego Sanhueza Jerez

Mi relación con la poesía de Humberto Díaz-Casanueva (1906-1992) ha sido siempre de carácter afectivo y no ha seguido casi ningún criterio lógico o formal. Nunca me he propuesto leer la obra completa del autor en orden cronológico ni ningún proyecto de esa naturaleza. Y con los textos que conforman esta selección, todos referidos a la obra del poeta chileno, me ha ocurrido algo relativamente parecido. Nunca he tenido como objetivo leer la íntegra bibliografía crítica sobre este autor ni evaluar, con parámetros supuestamente objetivos, qué texto es el más importante, qué ensayo el más relevante, qué artículo el más impactante. Es muy difícil realizar una labor como esa y yo no creo estar en condiciones de hacerlo. En cambio, lo que he hecho es buscar y leer, explorar y guiarme casi exclusivamente por la intuición y el deseo. Ello me ha conducido a algunos intrincados pasillos de la Biblioteca Nacional que, para mi asombro, contenían interesantísimos y olvidados textos sobre Díaz-Casanueva. Se trata en general de reseñas escritas en periódicos antiguos, ensayos publicados en revistas archivadas, comentarios impresos en folletines olvidados, etc. Una gran riqueza, pero enteramente sepultada. Me pareció una buena idea, entonces, hacer una selección de estos textos y ponerlos nuevamente a circular. Como dije, nunca tuve un criterio del todo claro y, si me viera forzado, diría que los textos que finalmente fueron escogidos cumplen al menos dos requisitos: a) Me han gustado mucho (y ello me ha hecho pensar que son buenos), y b) son más bien desconocidos (aunque no sea

así siempre). Por ello, textos que me han gustado pero que son bastante conocidos de autores como Evelyne Minard, ensayos de Federico Schopf o Waldo Rojas, quedaron fuera de este libro.

Para darle cierta coherencia a mi elección, sin embargo, he optado por escribir una pequeña biografía del poeta, biografía en la que se engarzan (espero que de manera convincente), los textos seleccionados. Con ello no pretendo cubrir exhaustivamente la vida del poeta, sino sólo darle un contexto a los escritos que conforman este libro¹. Este contexto, espero, ayudará a realizar una ponderación justa y adecuada de los mismos.

Vayamos, pues, al inicio. Humberto Díaz-Casanueva nace el año 1906 en Santiago de Chile. Estudia en el Liceo de Aplicación, del cual será más tarde expulsado por haber fundado el “Centro José Ingenieros”. En 1924, con tan sólo 17 años de edad, obtiene el título de maestro. Dos años más tarde publica su primer libro, *El aventurero de Saba* (1926). Y las reacciones no se hicieron esperar. El público de aquel entonces se dividió inmediatamente en dos facciones antagónicas: los fervorosos adherentes y los destemplados opositores. Entre los segundos se cuenta la crítica oficial de la época. Alone y Silva Castro no dudan en disparar contra el libro: “Un esfuerzo de excentricidad visible, casi molesto”, dice el primero²; “su libro es perfectamente ininteligible”, subraya el segundo³.

Un ejemplo perfecto de este tipo de crítica lo representa el artículo “Laberinto” de Roberto Meza: “Estamos lejos de los dominios de la inteligencia”, sentencia enfáticamente Meza refiriéndose a

¹ Para los interesados en la vida del poeta, recomiendo consultar la biografía que aparece en la *Obra poética* editada por Ana María del Re en Ayacucho (2010), pp. 537-565.

² Alone, “El aventurero de Saba”, *La Nación*, 30 de mayo de 1926, p. 7.

³ Raúl Silva Castro, “El aventurero de Saba”, *El Mercurio*, 16 de mayo de 1926, p. 2.

los poemas de *Vigilia por dentro* (1931). He seleccionado este artículo precisamente porque, en el despliegue de sus observaciones en contra de esta poesía, se traslucen dificultades e inquietudes que efectivamente se generan con su lectura. Además, despliega una batería de argumentos y prejuicios que se repetirán continuamente en las próximas décadas: que esta poesía no se entiende, que es oscura, que sólo comunica experiencias privadas, que necesita ser resuelta como un acertijo, etc. Por último, cosa que no se puede decir de las críticas de Alone y Silva Castro, el artículo está escrito con gracia e inteligencia y se nota que su autor, pese a no compartir la poética del joven Díaz-Casanueva, se ha sentido alguna vez fascinado por este *laberinto*: “No vamos a negar los bellos hallazgos de expresión, las imágenes que quieren interpretar toda un ansia ardiente y dolorosa.”

En esta misma época (Chile en los años 20-30), surge la amistad de Díaz-Casanueva con Rosamel del Valle. Los poetas se conocen desde 1923 y el lazo sólo se romperá el año 1966 con la muerte de Rosamel. Esta amistad no se debe sólo a una afinidad personal, sino a una convergencia estética, ética y política. Ya en 1926 Rosamel saludaba con entusiasmo al poeta de *El aventurero de Saba*, en quien veía la confirmación de un “viraje hacia la izquierda de la literatura nacional”⁴. Y mucho tiempo después, en el año 1959, escribe un libro de ensayos que, a no dudarlo, fue el primero que abordó de una manera sistemática la totalidad de la obra de Díaz-Casanueva: *La violencia creadora* (1959)⁵. Aquí Rosamel repasa todos los poemarios de Díaz-Casanueva publicados hasta la fecha (es decir, hasta *La hija vertiginosa* de 1954) y, en sus primeras páginas, consigna su admiración por el carácter *inusual* de esta poesía: “Estas páginas son el homenaje de nuestra

⁴ En: *Claridad*, Revista de la Fech, 1926. Sin mayores antecedentes.

⁵ Rosamel del Valle, *La violencia creadora*, Santiago de Chile, Ediciones Panorama, 1959.

admiración a un poeta y a una poesía. A un poeta distinto y a una poesía distinta”⁶.

Para celebrar esta amistad, he decidido incluir en esta selección el primer texto que Rosamel publicó sobre Díaz-Casanueva, la reseña de *El aventurero de Saba*. ¿Por qué? Las razones que me conducen a esta decisión son dos: en primer lugar, se trata de un texto casi desconocido en nuestro medio y, en segundo lugar, es el contrapunto perfecto del texto de Meza. En el artículo de Rosamel, podemos leer a un joven poeta que, contra los ataques de la crítica oficial, defiende apasionadamente esta poesía: “se salta de alegría ante el cesto de imágenes de este poeta nuevo”, dice Rosamel.

Argumentos “a favor” de la poesía de Díaz-Casanueva se irán acumulando lenta pero progresivamente en nuestro país. De este proceso, he escogido un texto que me parece altamente significativo. Me refiero a la reseña que Gabriela Mistral escribió sobre el libro *Réquiem* (1945) en el año 1953. Se trata de un texto conmovido y conmovedor que, además de resaltar las virtudes patéticas del *Réquiem*, diagnostica ya una *falta* en relación con nuestro poeta: “Pregunto a propios y ajenos si lo conocen. Son muchos los que lo ignoran”. Por cierto, no estamos precisamente ante un escrito desconocido como la mayoría de los que han sido seleccionados aquí, pero la dignidad de quien lo escribe me decidió finalmente por él. No debemos olvidar que casi cinco años antes la poeta había obtenido el Premio Nobel de Literatura (1945) y este respaldo, por lo tanto, era muy importante.

También he pensado que la inclusión de un texto de Ricardo Latcham permite ilustrar este cambio de signo en la atmósfera del país. Latcham es uno de los críticos más respetados de Chile y su voz se inclina decididamente a favor de la poesía de Díaz-Casa-

⁶ Rosamel del Valle, *La violencia creadora*, 17.

nueva: “Junto con Neruda, es uno de los poetas más coherentes y vastos en su concepción de mundo”, señala en una ocasión⁷. En esta oportunidad, he incluido una reseña suya sobre *Los penitenciales* (1960) porque este libro es, según los especialistas, clave en la trayectoria poética de nuestro autor: a partir de *Los penitenciales* la poética de Díaz-Casanueva se hace en general más austera y más precisa. Esto también se deja ver en el modo en que los versos están –abruptamente– partidos, quebrados, fragmentados, produciendo una sensación temporal extraña y discontinua. La reseña de Latcham precisamente pone énfasis en el tiempo como una de las dimensiones importantes en esta poesía⁸.

Volvamos ahora un momento a la biografía de Díaz-Casanueva. Ya lo vimos emerger en el contexto literario chileno de los años veinte. Sin embargo, su vida estará caracterizada por una constante inquietud, de modo que su estancia en Chile no durará mucho. En 1929, es decir, tres años después de la publicación de *El aventurero de Saba*, el poeta debe abandonar el país por culpa de la dictadura de Ibáñez. Su activa participación en el sindicato de profesores le ha pasado la cuenta. Se refugiará en Montevideo, donde tomará contacto con importante intelectuales y poetas de la República Oriental: Juana de Ibarbourou, Emilio Orbe, Carlos Vaz Ferreira, etc. Dos años más tarde (1931), sin embargo, regresa nuevamente a Chile, aunque sólo para emigrar a Alemania el año siguiente (1932). Díaz-Casanueva había obtenido una

⁷ *La Nación*, 21 septiembre 1952.

⁸ Por su parte, cierta crítica “oficial” o derechamente reaccionaria, con Alone a la cabeza, siguió considerando que la poética de nuestro autor era completamente indigerible. Con ocasión de la inclusión de Díaz-Casanueva en la *Antología crítica de la nueva poesía chilena* (1957) de Jorge Elliott, el crítico de *El Mercurio* escribe: “Cómo es posible tomar en cuenta un minuto algo tan evidentemente sin vida, sin alma, sin cuerpo, puro esfuerzo fracasado, el trágico “quiero y no puedo” del que siente un impulso y no logra expresarlo, como si se estuviera cantando sin voz o ejecutando una sonata en un violín sin cuerdas”. En: *El Mercurio*, 21-07-1957, p. 7.

beca y decidió realizar estudios de doctorado en el país germano. Pues bien, tal y como indica el artículo de Ajens que hemos seleccionado, estos cinco años de “experiencia alemana” fueron absolutamente determinantes en su desarrollo como persona y poeta. Allí no sólo le tocó conocer los horrores del movimiento nacional-socialista, sino que pudo descubrir el pensamiento de M. Heidegger (de quien llegó a ser alumno en Friburgo) y la cultura poética alemana en general (Rilke, Trakl y Celan fundamentalmente). Estos últimos dos elementos –Heidegger y la poesía alemana– son indispensables para interpretar correctamente la apuesta de Díaz-Casanueva por una poesía pensante, por una poesía “ontológica” cuya oscuridad es precisamente un *método* de búsqueda y no un adorno más o menos interesante.

El sino itinerante del chileno no se detiene. En el año 1938, luego de obtener su doctorado en filosofía, Díaz-Casanueva retorna a Chile y, contratado por el gobierno venezolano, parte inmediatamente a Caracas. En el país germano había conocido a Mariano Picón Salas (destacado intelectual y diplomático venezolano) y este lo recomendó para un puesto en el Instituto Pedagógico Nacional de Caracas. Allí, hasta el año 1940, tuvo la fortuna de frecuentar a los integrantes del grupo poético *Viernes*. Entre ellos estaba Vicente Gerbasi, uno de los poetas venezolanos más importantes del siglo XX. Gerbasi refiere con emoción: “Uno de mis mejores amigos, a lo largo de los años, ha sido Humberto Díaz-Casanueva. Él fue para nosotros, los del grupo Viernes, nuestro verdadero guía, nuestro maestro”⁹. A su vez, recuerda el chileno: “Conocí a Gerbasi hace ya muchos años; en el despertar radioso de una nueva poesía venezolana. (...) Gerbasi era uno de los más prometedores miembros del grupo Viernes”¹⁰. El poeta

⁹ Citado por Ana María del Re, “Introducción” a la *Obra poética*, XLI.

¹⁰ Díaz-Casanueva, “Retumba como un sótano del cielo”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), No 236, 1978, p. 39.

venezolano publicó un ensayo sobre el *Blasfemo coronado* en su libro *Creación y símbolo* (1942) y, de esta manera, dio inicio a la fructífera relación literaria entre Venezuela y el poeta chileno. Por su importancia y desconocimiento en el medio local chileno, reproducimos aquí un fragmento de ese ensayo, aquel que justamente le atribuye un alcance latinoamericano a esta poesía.

A partir del año 1940, Díaz-Casanueva entra al servicio diplomático chileno, siendo su primer destino El Salvador. A partir de ese momento, el chileno desarrolla una larga y exitosa carrera diplomática que lo mantendrá (territorialmente) alejado de su país. Díaz-Casanueva desempeñó cargos diplomáticos en Lima, Génova, Ginebra, Roma y Nueva York. Además, llegó a ser embajador de Chile en Argelia (1965) y Egipto (1967).

Al inicio de los años 70, entonces, Díaz-Casanueva es ya un diplomático consagrado y también un poeta de renombre. Salvador Allende lo ha nombrado incluso embajador de Chile ante las Naciones Unidas y sus libros, numerosos por cierto, son publicados en prestigiosas editoriales nacionales y extranjeras. En este contexto, se gesta su postulación al Premio Nacional de Literatura, postulación que finaliza con la obtención del mismo. En un emotivo discurso, Díaz-Casanueva –el poeta “oscuro”, “hermético” y “metafísico”– reflexiona sobre el carácter *social* de este premio: “Comprendí, entonces, que el Premio Nacional no es una simple recompensa: es un motivo sustancial para que el Estado y para que el pueblo sientan que un trabajador de la cultura es carne de su carne”¹¹.

Tengo la impresión de que este hecho, la obtención del Premio Nacional de Literatura, marca un hito en lo que se refiere a la re-

¹¹ El *Discurso pronunciado con motivo de la entrega del Premio Nacional de Literatura* fue originalmente publicado en *Noticias de Última Hora*, 29 de enero de 1972, pp. 8, 9 y 14. Nosotros citamos a partir de *Prosa escogida*, Das Kapital, Santiago de Chile, 214, p. 131.

cepción de su obra. A partir de este punto, la recepción se trasladará mayoritariamente al campo universitario. Se harán cada vez más frecuentes los ensayos publicados en revistas especializadas o en editoriales universitarias. Se harán cada vez menos frecuentes las reseñas en periódicos o revistas, o si no menos frecuentes, sí menos significativas.

Un excelente ejemplo de esta nueva situación es la aparición, en 1972, de una traducción de sus poemas al francés: *Le chant de la conjuration*. El trabajo estuvo a cargo del académico belga F. Verhesen, que también escribió una lúcida introducción. Esta introducción, a su vez, fue traducida y publicada en un periódico chileno con el título *Sobre la poesía de Humberto Díaz-Casanueva*¹². La he querido incluir en esta selección porque aquí Verhesen, amén de situar a Díaz-Casanueva en lo más alto de la producción poética chilena, pone énfasis en el carácter metafísico o, mejor dicho, ontológico de su poesía: su constante conexión con el problema del “ser” y de la “nada”: “Toda la poesía de Díaz-Casanueva es un impulso irresistible ante la Nada, un acceso en la Nada, y al mismo tiempo, como en el mismo espacio, una creación constante del Ser”. Esta tendencia en la poesía de Díaz-Casanueva le es absolutamente peculiar y define en gran medida su anatomía. Sin embargo, no se debe pensar que este impulso filosófico se traduce en una subordinación de la poesía a alguna doctrina filosófica particular (como Lucrecio). Esta poesía explora ontológicamente la realidad sirviéndose de sus propios recursos, recursos que son exclusivamente poéticos y que no tienen ninguna relación con los de la filosofía (el concepto, los razonamientos, etc.).

Decía que, luego del Premio Nacional de Literatura, la recepción crítica se torna académica, y puse la traducción de Verhesen como un buen ejemplo de ello. Esta traducción también sirve para ilus-

¹² *La Nación*, 26 de marzo de 1972, p. 14 (suplemento) y también *La Nación*, 6 de agosto de 1972, p. 7.

trar otro fenómeno que, ya presente cuando comentábamos su amistad con Gerbasí, se fue acrecentando con el tiempo: la internacionalización de su recepción. Esta internacionalización, además, se vio forzada por un hecho luctuoso: el Golpe de Estado en Chile, que truncó el desarrollo cultural del país. En particular, el poeta se encontraba desempeñando su cargo de embajador ante las Naciones Unidas, cargo al que renunció inmediatamente. Su voz también se estancó, porque no volvió a publicar sino hasta 1980, año en que aparece *El hierro y el hilo*.

Así las cosas, no es de extrañar que la profesionalización de la que estamos hablando, vinculada directamente con el desempeño de las universidades, se produjera antes en el extranjero que en Chile, específicamente en Venezuela y en Francia. En el país latinoamericano, fue la académica venezolana Ana María del Re la que, en el año 1988, publicó la *Obra poética* de Díaz-Casanueva, texto que incluye casi la totalidad de la obra del poeta, además de un importante estudio introductorio y una completísima bibliografía (hay una reedición ampliada y corregida del 2010). Testimonio de la profunda relación entre el poeta y la académica venezolana no es sólo la cuidada edición de la *Obra poética*, sino también numerosas entrevistas donde el poeta se explaya ampliamente sobre sus principales preocupaciones e intereses. Personalmente creo que esto último es un material muy valioso y, en general, poco leído. Por eso me he decidido a publicar una de estas entrevistas, específicamente la última (del año 1992). Aquí el poeta discurre con mucha lucidez sobre la poesía, el lenguaje y, por sobre todo, entrega valiosos comentarios sobre su última obra, *Vox tatuada* (1991).

En el mismo año que se publicó la *Obra poética* (1998), y esta vez en relación con el país galo, la académica francesa E. Minard publica su tesis doctoral *La poesía de Humberto Díaz-Casanueva* por Editorial Universitaria (con un interesantísimo prólogo de S.

Yurkievich). En este texto, Minard realiza un detallado análisis de los motivos más importantes de la poesía del chileno (muerte, alteridad, deseo, etc.). Si no me equivoco, se trata del análisis más completo que se ha realizado hasta el momento.

De todas maneras, no he optado por reeditar alguna parte de este libro, que es bastante conocido y fue publicado en una prestigiosa editorial universitaria chilena. Más bien, he preferido reeditar un ensayo del cubano Octavio Armand. En este ensayo, Armand desarrolla un preciso análisis formal de la poesía de Díaz-Casanueva y entrega iluminadoras claves de lectura. En mi opinión, se trata de uno de los mejores textos que se han escrito sobre Díaz-Casanueva y me sorprende mucho que casi nadie lo cite en sus estudios.

Ya nos vamos aproximando al fin de esta historia. Retornemos por última vez a la biografía del poeta. Luego del Golpe, Díaz-Casanueva opta por vivir en Nueva York y, tras casi 10 años de residencia en la metrópoli norteamericana (aunque con constantes viajes a Europa y África), regresa definitivamente a Chile en el año 1983. Tiene 77 años, y siente que forma parte y que no forma parte de este nuevo Chile. Escribe líneas melancólicas: “Siento que me voy arrinconando en una soledad cada vez más grande. Chile es un país traumatizado”¹³. Aún tiene fuerzas, sin embargo, para escribir y publicar algunos libros: *El Pájaro Dunga* (1985), *El niño de Robben Island* (1985) y *Vox tatuada* (1991). La presencia del poeta en dictadura sirve de punto aglutinador. Los jóvenes poetas (Zurita, Eltit, Cociña, Ajens) se reúnen en su casa y allí pueden conversar libremente de poesía y de política.

Aún tiene oportunidad de presenciar el triunfo del NO: “El triunfo del NO produjo una explosión de alegría, pero el proceso de recuperación democrática será largo, difícil y lleno de

¹³ Citado en: *Obra poética*, p. 558.

peligros”¹⁴. Pero finalmente la energía se agota. Díaz-Casanueva fallece el 22 de octubre de 1992, víctima de un infarto al miocardio. A su haber deja 16 libros de poesía, numerosos ensayos, entrevistas y artículos y, por sobre todo, un compromiso irrenunciable con la poesía.

Por mi parte, espero que la selección de textos que he propuesto sea útil para el lector y le permita hacerse una idea de cuál es la naturaleza y el alcance de los mismos. Su origen es muy diverso y es muy diversa también su cronología. De todas maneras, creo que todos ellos juntos ofrecen un panorama muy interesante sobre la recepción de esta obra, sobre las maneras en que fue leída, sobre las dificultades y entusiasmos que produjo, en fin, sobre todas sus máscaras. Creo sinceramente que estas máscaras hoy siguen apareciendo entre nosotros, y no estaría mal saber de dónde provienen.

Playa Ancha, 2017

¹⁴ Citado en: *Obra poética*, p. 559.

LABERINTO

APROXIMACIONES A LA OBRA DE
HUMBERTO DÍAZ-CASANUEVA

EL AVENTURERO DE SABA (1926)

Rosamel del Valle

El poema de hoy

En los tiempos que corren surge la verdadera tentativa del arte. El poema logra encontrar sus elementos propios, desintegrándose de toda génesis o finalidad interesada y predispuesta. Al enfrentarse de repente con el poema de hoy, se es víctima del viraje de la realidad; un viraje de la realidad acomodaticia y cotidiana, pero no, como se cree, del espíritu poético puro. La esencia de la calidad artística ha existido siempre desde los primeros poetas, pero su tentativa de expresión exacta sólo logró aciertos aislados y apenas perceptibles en la finalidad atada a la esencia fácil a que se llevó el poema durante siglos. Después de lentas demostraciones de ansiedad libertadora, el poema halla su rosa de agua en las generaciones desprejuiciadas de los poetas de hoy. Atentos al elemento que en verdad pertenece a la poesía, la realidad, que todos tocamos con el dedo o la mirada, de antemano instruida para la recepción uniforme y real, alcanza su situación de imprevisto y se doblega a los curiosos exploradores modernos. Y es que, según Ortega y Gasset, “la realidad sólo puede ser para el artista lo que el tablado para el bailarín, para tocarla con el pie”. La absoluta atención a la realidad como espectáculo humano y al alcance de todos, no significa sino una realización primaria sin ninguna importancia y de ninguna manera artística. Frente a ambas realidades, el artista de hoy –espectador y espectáculo a la vez– escoge la zona cerrada y enfrenta el descubrimiento, que es la única forma de crear una sensibilidad de otra sensibilidad.

Situado, entonces, en esta línea diferencial, el poeta nuevo omite toda concomitancia real o de costumbre y llega a la poesía de hoy que –como explica Jean Epstein– “se desentiende de la verdad contingente de los hechos tenida largo tiempo por la única verdad, cuando no se había apercibido aún de que ella podía ser su mismo espejo y su propio alimento”. Y todo encuentro brusco con el espíritu nuevo se traduce en una estafa del poema contra la realidad natural. Pero es el caso de exigir, entonces, que, para entrar en las zonas de este movimiento expresivo y espectacular, el lector se dé su propia voltereta y demuestre predisposición hacia lo que su espíritu, de común influenciado por sensaciones fáciles y redondas, no había antes sospechado descubrir.

No existe, pues, la acrobacia por la acrobacia en el poema de hoy. Es la sensibilidad superior abierta a todo horizonte, a toda percepción emocional o visual únicamente, es el mismo afán revuelto e ilógico a simple vista de la naturaleza y, en la vida, del espíritu arbitrario, curioso y bailarín del hombre moderno.

El aventurero de Saba

Se salta de alegría ante el cesto de imágenes y palabras metamorfoseadas de este poeta nuevo. *El aventurero de Saba* es uno de los dos o tres libros que inician la total voltereta de nuestra poesía primaria y romántica. Al lado de su estructura metafórica, simula arañar la testarudez ecléctica de los comentarios habituales. Andan los pobrecitos a la siga de su propia ignorancia y cuadratura. Andan con un espejo ciego; de repente dan con el bolsillo vacío de su mentalidad crítica y giran como los osos en torno al “ESTO NO ES ARTE” y los poemas sin argumento y sin notas explicativas en punta se les caen de los dedos al vacío.

Decía: se salta de alegría ante el cesto de imágenes de este poeta nuevo. H. Díaz-Casanueva canta sobre los cinco continentes de cada una de sus manos. Frente a su voz se abren y se extienden

las posibilidades de conquista definitiva. Es el juego del hombre de hoy con el naipe del futuro, donde el poeta anima la intensa metamorfosis del poema, construyendo su voz. Transpone planos emocionales y líricos con robusta firmeza a lo largo de la realidad artística. Cada poema fija, transporta o deshace su canción cinematográfica. Y así no es más que unidad en juego hacia el reflejo lírico del hombre nuevo, divorciado del convencionalismo objetivo o subjetivo y atento sólo a su acción creadora.

Espectáculo

Ahora hagamos girar la rueda de colores que es *El aventurero de Saba*:

“Diez cazadores movieron el cielo y cayeron los pájaros como frutos”.

“La luna nueva en las manos de un segador corta los trigos”.

“Canto entusiasmado dirijo los grandes órganos”.

“De la boca de una paloma cae su pata de sangre”.

“El día se pone de puntillas lo mismo que las columnas de humo”.

“Con la última estrella del año abrocho mi cartera. Cuidadoso de tu fotografía”.

“Sigo salto la insistencia del camino”.

“Búffalo-Bill se empina y canta el estribo de plata”.

“Un árbol entretenido como mujer desmadeja las nubes de algodón”.

“Las estrellas siuox van a la guerra”.

“El arco de la noche se curva y veloz salta el alba”.

“Un volantín parado al borde del cielo comienza a cantar”.

“Aguja del campanario qué tenía que hacer con la luna”.